

---

**Alberto González (vecino)**

**El Barrio.** Yo nací cerca de la estación del ferrocarril, en el año 1939. Mi padre biológico había venido de España, de Galicia, y tenía un bar que se llamaba “El Gallego”, uno de los pocos lugares que existían en Empalme Graneros, ya que ahí enfrente estaba el Correo y las casas que ocupaban sólo tres o cuatro cuadras. Después era todo campo. En esa época había muchos españoles en el barrio. Se tocaba la gaita arriba de los camiones. Mi mamá también era hija de españoles y se terminó casando con otro gallego. Mi abuelo, si no recuerdo mal, era peón en el ferrocarril y mi abuela ordeñaba algunas vacas que tenían y repartía la leche por las manzanas del barrio. Y yo a los 10 años ya trabajaba en el Mercado Central, lavando heladeras. Me tomaba el colectivo número 56 y me iba al trabajo, donde me pagaban unos mangos o me daban unos pedazos de carne en forma de pago. Siempre hice de todo: fui repartidor de pan, tuve un bar, durante muchos años anduve afilando cuchillos y tijeras por los pueblos y también tuve un desarmadero. Por pedido de Ottone, cuando era presidente de la Vecinal, desarmé el puente que estaba en la Avenida Génova y Víctor Cué, donde muchas décadas atrás pasaba el arroyo Ludueña.

**Balbín.** Una vez estuve en un asado con Ricardo Balbín. Yo era un muchacho, tendría 18 años, y había venido a visitar a Maidana, uno de los dos o tres caudillos radicales del barrio, como don Cayetano Padilla. Maidana tenía una peluquería en Juan José Paso y Felipe Moré y yo era amigo de sus hijos, así que fui al asado. Eran treinta o cuarenta personas, y la verdad que Balbín me impresionó muchísimo. Hasta el día de hoy recuerdo que los radicales del barrio habían hecho un afiche en el que estaban (Arturo) Frondizi y Balbín, los dos subidos a un caballo, y Balbín lo miraba de adelante y decía: “Ya no gana más el caballo del comisario”. Eso fue antes de las elecciones de 1958, en las que finalmente ganó Frondizi.

**Pileta.** Con mis amigos sabíamos ir a los bailes que se hacían en la Avenida Alberdi y también a los que se organizaban en los clubes de acá, aunque a mí siempre me tiró un poco más Reflejos. Me acuerdo que el arroyo Ludueña pasaba por la calle José Ingenieros, y separa a los clubes, ya que La Gloria esta en Juan José Pasos y Reflejos queda en Avenida Génova y Progreso. Así que los de Reflejos cantaban: Nuestra cancha la tenemos / del arroyo al otro lado / donde brillan los colores / amarillo y colorado. Y además estaba Domingo Polichiso, un tipo fenomenal que vivía enfrente de la casa de mi mamá, así que simpatizaba con el club. La mayoría de las cosas que se hicieron en Reflejos fueron gracias a él. Llegó a traer a Palito Ortega y era capaz de empeñarse por el club. Me acuerdo que para hacer la pileta del club se sacaban créditos o se pedía ayuda en todos lados. Y se usaba la portland del Emisario 10, que lo estaba construyendo una empresa de La Plata.